

Stg 3,13-18 • Sl 18 • **Mc 9,14-29**

En aquel tiempo (...) [un hombre dijo a Jesús]: «Maestro, te he traído a mi hijo; tiene un espíritu que no le deja hablar y, cuando lo agarra, lo tira al suelo, echa espumarajos, rechina los dientes y se queda tieso. He pedido a tus discípulos que lo echen, y no han sido capaces.»

Él les contestó: «¡Gente sin fe! ¿Hasta cuándo estaré con vosotros? ¿Hasta cuándo os tendré que soportar? Traédmelo.» Se lo llevaron. El espíritu, en cuanto vio a Jesús, retorció al niño; cayó por tierra y se revolcaba, echando espumarajos. Jesús preguntó al padre: «¿Cuánto tiempo hace que le pasa esto?» Contestó él: «Desde pequeño. Y muchas veces hasta lo ha echado al fuego y al agua, para acabar con él. Si algo puedes, ten lástima de nosotros y ayúdanos.» Jesús replicó: «¿Si puedo? Todo es posible al que tiene fe.» Entonces el padre del muchacho gritó: «Tengo fe, pero dudo; ayúdame.» Jesús, al ver que acudía gente, increpó al espíritu inmundo, diciendo: «Espíritu mudo y sordo, yo te lo mando: Vete y no vuelvas a entrar en él.» Gritando y sacudiéndolo violentamente, salió. El niño se quedó como un cadáver, de modo que la multitud decía que estaba muerto. Pero Jesús lo levantó, cogiéndolo de la mano, y el niño se puso en pie. (...)



**Las actitudes de Jesús, tanto con el padre como con el joven enfermo, evocan la difícil síntesis que debemos hacer para promover al otro sin anularle.**

**Pide información al padre y le reclama un acto de fe que él mismo se encarga de sostener. Coge de la mano al recién liberado, le ayuda, pero el que se pone en pie es el mismo joven.**

**Toda una alegoría de lo que significa dar soporte a las personas atendidas sin anularles en sus responsabilidades, en sus posibilidades, desafiándolos para que pongan todo de sí.**

Stg 4,1-10 • Sl 54 • **Mc 9,30-37**

En aquel tiempo, Jesús y sus discípulos se marcharon de la montaña y atravesaron Galilea; no quería que nadie se enterase, porque iba instruyendo a sus discípulos. Les decía: «El Hijo del hombre va a ser entregado en manos de los hombres, y lo matarán; y, después de muerto, a los tres días resucitará.» Pero no entendían aquello, y les daba miedo preguntarle.

Llegaron a Cafarnaún, y, una vez en casa, les preguntó: «¿De qué discutíais por el camino?» Ellos no contestaron, pues por el camino habían discutido quién era el más importante. Jesús se sentó, llamó a los Doce y les dijo: «Quien quiera ser el primero, que sea el último de todos y el servidor de todos.» Y, acercando a un niño, lo puso en medio de ellos, lo abrazó y les dijo: «El que acoge a un niño como éste en mi nombre me acoge a mí; y el que me acoge a mí no me acoge a mí, sino al que me ha enviado.»



.....

**La actitud de servicio está en el corazón del modelo de vida que propone Jesús de Nazaret y que sustenta la Hospitalidad.**

**Sin embargo, aún desde un contexto carismático de entrega, de seguimiento y consagración, puede colarse la tendencia a buscar el reconocimiento, el prestigio y hasta ciertas cotas de poder.**

**Hay que recorrer un largo camino de madurez para que el servicio se purifique en sus motivaciones y termine sustentado en la sencillez y en la ausencia de segundas intenciones.**

**Como nos recordó el Papa Francisco, el poder del cristiano reside en el servicio.**

.....

Stg 4,13-17 • Sl 48 • **Mc 9,38-40**

En aquel tiempo, dijo Juan a Jesús: «Maestro, hemos visto a uno que echaba demonios en tu nombre, y se lo hemos querido impedir, porque no es de los nuestros.» Jesús respondió: «No se lo impidáis, porque uno que hace milagros en mi nombre no puede luego hablar mal de mí. El que no está contra nosotros está a favor nuestro.»

.....



No hay prerrogativas excluyentes, no hay categorías formales que limiten el compromiso en la construcción del Reino.

**El texto de Marcos ilumina la llamada a la misión compartida implícita en el proceso de “recrear la Hospitalidad”.**

**Religiosas y seglares estamos convocados a vivir una misma misión desde una misma espiritualidad, con formas diferenciadas. Somos radicalmente iguales por el bautismo. Hay más esencialidad en lo que nos une que en las particularidades.**

**Quizá hemos dedicado mucho tiempo en marcar las diferencias. Es tiempo de impulsar decididamente la misión en comunión y la participación.**

.....

Stg 5,1-6 • Sl 48 • **Mc 9,41-50**

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «El que os dé a beber un vaso de agua, porque seguís al Mesías, os aseguro que no se quedará sin recompensa. El que escandalice a uno de estos pequeñuelos que creen, más le valdría que le encajasen en el cuello una piedra de molino y lo echasen al mar. Si tu mano te hace caer, córtatela: más te vale entrar manco en la vida, que ir con las dos manos al infierno, al fuego que no se apaga. Y, si tu pie te hace caer, córtatelo: más te vale entrar cojo en la vida, que ser echado con los dos pies al infierno. Y, si tu ojo te hace caer, sácatelo: más te vale entrar tuerto en el reino de Dios, que ser echado con los dos ojos al infierno, donde el gusano no muere y el fuego no se apaga.

Todos serán salados a fuego. Buena es la sal; pero si la sal se vuelve sosa, ¿con qué la sazonaréis? Que no falte entre vosotros la sal, y vivid en paz unos con otros.»



.....  
**“Que no falte entre vosotros la sal.” La llamada permanece con toda su radicalidad. Necesitamos el testimonio explícito, claro, valiente, de quienes decimos orientar nuestras vidas desde el Evangelio.**

**La Hospitalidad necesita hoy, como ayer, de esa sal que proviene de su identidad hecha vida en cada uno de los miembros de su comunidad.**

**Que no falte entre nosotros la sal de quienes abrazan con esforzada coherencia las exigencias de hacer vida el carisma y la misión que nos han legado nuestro Fundador, nuestras Fundadoras, las primeras comunidades de Hermanas Hospitalarias.**

.....

Stg 5,9-12 • Sl 102 • **Mc 10,1-12**

En aquel tiempo, Jesús se marchó a Judea y a Transjordania; otra vez se le fue reuniendo gente por el camino, y según costumbre les enseñaba. Se acercaron unos fariseos y le preguntaron, para ponerlo a prueba: «¿Le es lícito a un hombre divorciarse de su mujer?» Él les replicó: «¿Qué os ha mandado Moisés?» Contestaron: «Moisés permitió divorciarse, dándole a la mujer un acta de repudio.» Jesús les dijo: «Por vuestra terquedad dejó escrito Moisés este precepto. Al principio de la creación Dios “los creó hombre y mujer. Por eso abandonará el hombre a su padre y a su madre, se unirá a su mujer, y serán los dos una sola carne.” De modo que ya no son dos, sino una sola carne. Lo que Dios ha unido, que no lo separe el hombre.» En casa, los discípulos volvieron a preguntarle sobre lo mismo. Él les dijo: «Si uno se divorcia de su mujer y se casa con otra, comete adulterio contra la primera. Y si ella se divorcia de su marido y se casa con otro, comete adulterio.»



**Vivimos un tiempo de revitalización y reestructuración. Como los fariseos tenemos una serie de paradigmas, de normas escritas y no escritas que se han ido construyendo desde las circunstancias históricas de la congregación pero que necesitan ser revisadas a la luz del corazón y el sueño fundacional.**

**La vuelta a las fuentes nos dará ese núcleo de unidad necesario para alumbrar un nuevo tiempo para la Hospitalidad cuya perspectiva final no es otra que el Evangelio.**

**La Comunidad Hospitalaria “necesita recordar a sus Fundadores, narrar su pasado para, vinculándose a él, dirigirse hacia el futuro” (MII,3).**